



El gran Ennio Morricone, y el "auditorio" ...

Ennio Morricone es, objetivamente, uno de los mejores músicos de todos los tiempos.

Así que el concierto de anteayer día 8 de mayo de 2019, a las 20:30, en Madrid, era una cita para la historia de la música. Habrá sido su último concierto en España, y habrá sido como haber visto a alguno de los grandes de música clásica en su día.

Se había anunciado como el primero y el último, es decir el único en nuestro país, por lo que, mientras las entradas volaban, compré una apresuradamente hace tres meses, más donde pude ya que donde quise, aunque económicas no eran: a partir de 65 euros (hasta 250).

Posteriormente añadieron otro concierto en Madrid, el día antes, y otro en Bilbao, el día 5 de mayo.

Allí estuve, en un viaje hecho expresamente para ver a este "monstruo" de la música, y os voy a contar cómo fue el concierto, de paso repasando su música y de paso dándole un repaso al "auditorio".

Empezaron diciendo que no se podía grabar ni hacer fotos, pero ¿Cómo resistirse a hacer al menos una de recuerdo, ya que además en este concierto no dieron folleto a la entrada?

Cuando apagaron las luces, el "auditorio" estaba plagado de pequeñas luciérnagas que eran los teléfonos móviles, y hacían bonito.

(Pasados los primeros momentos la gran mayoría respetamos la norma)

Nuestro querido romano de 90 años, que cumplirá 91 el 10 de noviembre, entró al escenario despacito, con el sonoro aplauso de más de diez mil personas en pie, y sin apenas dilación se dio paso a la música. Hubiera estado bien un "Hola España" o algo así, para escuchar su voz, pero no la oímos en todo el concierto.

Empezó por "Los Intocables de Eliot Ness". "La tienda roja". "Novecento". "Átame" (supongo que ésta no sonará en todos los conciertos, que sería un detalle exclusivo por ser una película de Almodóvar).

Llegó entonces uno de los momentos que muchos esperarían con más ganas, aunque se les quedaría corto (hay quien relaciona a Morricone con esta música, cuando

es en realidad una parte memorable pero incluso pequeña de su obra): la sección de música para Western.

Juraría que no había armónica allí y que nos la colaron directamente por los altavoces, por cierto.

El bloque se cerró con "The ecstasy of gold", con una actuación espectacular de la soprano Susanna Rigacci.

Tras el descanso, de veinte minutos, sonó la excelente "Los odiosos ocho", que como sabréis le valió su único Oscar, hace tres años... aunque la academia de Hollywood ya había querido enmendar su error de no premiarle más veces (imperdonable e incomprensible el caso flagrante de "La Misión") con uno honorífico diez años antes.

"La luz prodigiosa", "La batalla de Argel", "Sacco y Vanzetti", "Investigación sobre un ciudadano libre de toda sospecha", "Sostiene Pereira", "La clase obrera va al paraíso", "Corazones de hierro". "Aboliçao". Todas esas no son de las más conocidas, pero la última, de la película "Queimada", fue uno de los grandes momentos de la noche, al aprovechar de forma excelente la orquesta (Roma Sinfonietta), una de las grandes, el coro (Coro Talía), de unas cien personas, y a la artista Dulce Pontes. Maravillosa.

Las piezas iban a menudo encadenadas, sin tiempo para los aplausos, y aún así el concierto duró más de dos horas.

El turno de "La misión" fue emocionante. Hace años tuve una experiencia extrasensorial con "On Earth as it is in Heaven" ;-). Esta música te saca el espíritu del cuerpo, sin falta de ser religioso.

Morricone se fue tras esa apoteosis, pero nadie más se movió allí, de modo que quedaba claro que la función continuaba. Y así fue con el regreso del director, con los dos temas principales de "Cinema Paradiso". No podían faltar.

Una vez más salió Ennio, pero la orquesta y el coro seguían en su sitio. A todo esto, no cesaban los aplausos. Minutos de aplausos.

Volvió a entrar, esta vez también Susanna Rigacci. -¡Ah, al fin llega el "farewell" de "Hasta que llegó su hora"!-, pensé. Con esa voz allí sería un delito que no sonara esa preciosidad. Pero no. Repitieron "El éxtasis del oro".

Un último amago de fin y otra repetición: "La luz prodigiosa", a cargo de Dulce Pontes.

-¿Por qué nos haces esto, Ennio?-

Estaba claro que no podía estar todo lo bueno. Estaba claro que querías dejar muestra de que tu música es mucho más que lo archifamoso... Pero ¿Repetir? Habiéndote dejado por el camino "Chi-Mai", "Lontano", "Érase una vez en América", "Romanza Quartiere", etc, etc, etc... y ese "addio" de " C'era una volta il West ".

Pero te lo perdonamos. Igual es que no nos querías decir adiós. Te lo perdonamos todo. Porque el esfuerzo que has hecho, con los cien años, a los que esperamos que llegues, ahí al lado... el esfuerzo que has hecho, decía, para esta gira de "The final concerts", es muy de agradecer. Era la primera vez que dabas conciertos en España, pero ha sido uno de los países más afortunados, siendo el penúltimo, antes de tu Italia, y siendo uno de los que más conciertos ha tenido. Rusia, Francia, Bélgica, Reino Unido, Hungría, República Checa, Suecia, Noruega, Irlanda, Portugal, ... en casi todos hubo un único concierto.

GRACIAS, genio.

Antes de irme voy con el "auditorio", que he venido poniendo entre comillas porque en realidad no es tal. Es el palacio de deportes de Madrid, ahora llamado Wizink Center por el patrocinio de esta entidad bancaria *online*. De estos detalles me he informado a posteriori.

Mi butaca estaba en la Planta 2-Sector 12, una entrada de casi cien euros. No tengo una gran noción espacial, pero creo que estaba a más de 50 metros del escenario.

Acostumbrado a auténticos auditorios, me pillé un cabreo al ver las dimensiones del bicharraco ese de edificio multiusos.

Hubiera estado bien ir prevenido de tal cosa, para ir mentalizado y no llevarme tanto chasco.

Supongo que es de entender que Ennio Morricone escogiera, si es que fue él, este lugar para el concierto, ya que entra la gente que en cinco auditorios...

...y supongo que para un concierto de rock será un gran sitio.

Pero es un sitio lamentable para este tipo de música. Además, bien podían haberle dado otra disposición, ya de hacerlo ahí por cuestiones de aforo.

En los auditorios el escenario está rodeado de butacas. Aquí, aunque presumen de adaptar el lugar al evento en cuestión, el escenario estaba ubicado sin nada detrás ni a los lados, de modo que solo los que fueron más rápidos comprando, y se gastaron 250 euros en la entrada, lo vieron como merecía la ocasión.

Las grandes pantallas ayudaban, pero mi idea no era ir a ver la tele. Era imposible desde mi sitio distinguir un rostro mirando directamente al escenario. El sonido, que en un auditorio se ayuda de altavoces pero te deja percibir el auténtico sonido de los instrumentos, además de verlos, aquí era íntegramente de altavoces: porque estos se sobreponían totalmente a los instrumentos, para colmo con unos graves francamente mejorables. Se escucha mejor la música en un equipo casero (eso sí, de alta fidelidad puestos a hablar claro: de la de verdad, no de esos que simplemente llevan la pegatina de Hi-Fi).

En definitiva, en ese lugar no se puede disfrutar plenamente del directo.

En mi sitio, al menos, había bastante inclinación para no ver una cabeza aunque hubiera tenido a un baloncestista delante. Sentí lástima, al mirar abajo, a pie de pista, de quienes estaban delante del escenario pero hacia atrás. Lejos también y con cabezas delante... y habiendo pagado bastante más que yo.

En fin... un momento histórico, pero empañado por el lugar: en el que no me vuelven a pillar a no ser que sea para ver al mismísimo Vangelis o para la llegada del nuevo Mesías.

Que sepáis estas cosas si pensáis en asistir a un concierto en un lugar mastodóntico de estos.

El consuelo, en esta ocasión, es que Ennio Morricone se ha estado despidiendo en sitios de estos también en los demás países; y era, en definitiva, la única forma de verlo y darle el último aplauso, en pie, en España.

Hasta siempre.

Tomás Vega Moralejo. 10 de mayo de 2019.